

PACTOS

El gran debate de hoy en los medios ha sido el de la necesidad de un gran pacto de Estado. Todos los comentaristas han sacado el Pacto de la Moncloa como referente. No hay duda que estamos ante una situación muy difícil, sanitaria y social. Y vamos de cabeza a una situación económica que puede generar una grave crisis social. Y tenemos todas las posibilidades que los problemas ecológicos y el modelo económico vigente generen otras crisis. Sin duda sería deseable que ante una situación así todas las fuerzas políticas y los agentes sociales se pusieran de acuerdo en adoptar unas medidas que permitieran hacer frente a estos problemas y garantizaran a todo el mundo una situación aceptable, Ni el Pacto de la Moncloa es un buen referente ni es probable que un pacto de estas características se produzca a menos que cambien mucho los comportamientos.

El Pacto de la Moncloa se hizo porque la transición política tuvo lugar en plena crisis económica, con una inflación desbocada, con un movimiento obrero muy movilizado. Su contenido fundamental fue frenar a este movimiento, reducir las conquistas salariales. Y a cambio se prometió que habría alguna reforma social. Siempre he considerado que la transición le salió muy barata a las clases dominantes. Y el Pacto de la Moncloa fue uno de los instrumentos que se utilizaron. Puestos a considerar que conseguimos lo más importante fue la reforma fiscal que permitió aumentar los ingresos públicos y generar un cierto nivel de políticas de bienestar. Cuando nos quejamos de los déficits en servicios públicos que tenemos nos olvidamos que aún hoy el sector público español recauda menos impuestos que la mayoría de países europeos. Nuestra debilidad tiene que ver con lo que se pactó en el pasado. Pero al menos en aquel momento se consiguió algo a cambio.

Tras la crisis de 2010 asistimos a una vuelta al pasado total con el desmantelamiento de parte del insuficiente sector público, con demolición de derechos laborales. En cinco años los salarios cayeron 5 puntos del PIB. Y las desigualdades aumentaron de forma galopante. La situación de estos días está ligada a este pasado reciente: sanidad medio desmantelada, personal en condiciones tan precarias que no accede a ayudas básicas... Un pacto de verdad sólo tiene sentido si sirve realmente para revertir esta situación. Si fortalece al sector público, si reduce la precariedad, si orienta nuestra estructura social y productiva sobre bases más sólidas que la especialización turística. Si prepara a la sociedad para la transición ecológica. Si promueve la cooperación por encima de la competencia. Me parece muy dudoso que la derecha que ha conseguido tantos privilegios esté dispuesta a aceptar un acuerdo que signifique más impuestos a los ricos, menos privilegios y menos negocios parasitarios. Ya resulta sospechoso que la necesidad de un pacto empezara a comentarse el día que el gobierno aprobó una cosa tan poco radical como poner trabas a los despidos en el período de alarma.

Hoy se hablaba mucho de Churchill, de la necesidad de grandeza de miradas. La tuvieron los británicos al final de la Guerra. Votaron laborista, se nacionalizó la sanidad y parte del aparato productivo y se subieron los impuestos. En los Estados Unidos de la postguerra el tipo marginal del IRPF para rentas altas llegó a ser del 90%. Pero es que hay mucha gente que la historia la quiere contar como le conviene.